


[pepitas]
de calabaza

José Guadalupe Posada
Buril y vitriolo
El bailecito de la Muerte



COLECCIÓN: ILUMINADOS

Texto introductorio de ÍÑIGO JÁUREGUI
EZQUIBELA

Rústica con solapas · 73 pp.
15 x 15 cm.

Precio sin IVA: 12,98 € · PVP: 13,50 €
ISBN: 978-84-17386-67-2

En librerías el 11 de noviembre de 2020



9 788417 386672

Incluye:
* 92 grabados del artista mexicano y
* un esclarecedor texto del antropólogo
Íñigo Jáuregui Ezquibela

BURIL Y VITRIOLO

El bailecito de la Muerte

José Guadalupe Posada

Buril y vitriolo es un selecto y atinado acercamiento a la obra de uno de los grabadores más celebrados —y sin duda más populares— de todos los tiempos: el mexicano José Guadalupe Posada (1852-1913), autor de una descomunal obra, pues se estima que realizó unos 20.000 grabados a lo largo de su vida.

Por sus planchas pasaron todo tipo de imágenes: retratos, caricaturas, ilustraciones para cuentos, recreaciones de acontecimientos históricos o sucesos trágicos, sin olvidar los dibujos que le dieron fama: las calaveras, suerte de síntesis jocosa del choque de los imaginarios sobre la muerte a ambos lados del Atlántico.

Su visión del ser humano, difundida en muchos casos en hojas volanderas, es tan propia y está tan aferrada a su tiempo que constituye todo un referente en el mundo de la ilustración y la sátira.

**Un recorrido por el contexto histórico
y las obras más representativas (y
también por las más desconocidas)
del célebre creador de La Catrina.**

JOSÉ GUADALUPE POSADA (Aguascalientes, 1852 - Ciudad de México, 1913) fue un grabador, ilustrador y caricaturista mexicano, célebre por sus dibujos de escenas costumbristas, folclóricas, de crítica sociopolítica y por sus ilustraciones de «calacas» o calaveras, entre ellas La Catrina. Estudió en la Academia Municipal de Dibujo de Aguascalientes y a los dieciséis años, ingresó en el taller de José Trinidad Pedroza. Su primer trabajo importante llegó en 1871, cuando creó una serie de once litografías para una publicación llamada *El Jicote*. Tras unos años en León (Guanajuato), en 1888 Posada se trasladó a Ciudad de México, donde comenzó el período más fecundo y creativo de toda su obra, gracias a su asociación con Antonio Vanegas Arroyo. El trabajo de Posada se dirigía sobre todo a la clase obrera, evidenciando las desigualdades y el sufrimiento del pueblo a través de la sátira y el humor. Sus ilustraciones criticaban los excesos de las clases políticas a la vez que retrataban el estilo de vida del mexicano común; después de todo, como bien decía: «La muerte es democrática». El reconocimiento y la valoración pública de su obra no se iniciaron hasta pasados diez años de su fallecimiento en 1913, cuando el crítico Jean Charlot reparó en la originalidad y la fuerza expresiva de sus creaciones gráficas.